

EVALUACION FUNCIONAL DE LAS RELACIONES MADRE-NIÑO: LA ESCALA E.E.I.

José Antonio Panduro Paredes¹
Universidad Nacional Federico Villarreal

Se construyó una escala de evaluación de la estimulación infantil en las relaciones madre-niño (Escala EEI), basada en una clasificación de los efectos probables de la estimulación sobre la conducta del niño: estimulación de promoción conductual (EPC) y estimulación de control conductual (ECC), refiriéndose, respectivamente, al nivel de acción de la madre para promover conductas deseables y controlar conductas no deseables socialmente en el repertorio conductual del niño. Se evaluó a 540 diadas madre-niño. Las pruebas de validez de constructo señalaron correlaciones significativas en el análisis de ítems, entre subescalas, y con medidas del desarrollo infantil; correlaciones significativas también fueron identificadas en las pruebas de validez relacionada con criterios; por otro lado, las pruebas de confiabilidad indicaron estabilidad y consistencia interna altas. Durante la realización de este trabajo, se pudo verificar la importante influencia que posee esta estimulación sobre el desarrollo psicológico del niño.

Palabras clave: evaluación, estimulación infantil, relaciones madre-niño.

Functional assessment of mother-child relationships: The EEI Scale

An infant stimulation in mother-child relationship assessment scale (ISA Scale) was developed, based on a classification of probable effects on child's behavior, such as behavioral promotion stimulation (BPS) and behavioral control stimulation (BCS), referring to mother action level to promote desirable behaviors and to control socially non desirable behaviors in child's behavior repertory. 540 mother-child dyads were evaluated. The construct validity tests showed significant correlations in item analysis, between subscales along with child development measures (social maturity and aggressiveness). In addition significant correlations ($p < .05$) were identified in validity tests showing criteria. On the other hand, the reliability tests indicated high stability and internal consistency. During this work we verified the important influence this stimulation had on the psychological development of the child.

Key words: assessment, infant stimulation, mother-child relationship.

1. Profesor de la Facultad de Psicología de la Universidad Federico Villarreal en el área de Psicología Experimental. Investigador en las áreas de relaciones niño/adolescente-familia, prevención psicosocial en poblaciones infantiles de zonas urbano-marginales, y proyecto de vida en adolescentes. Correo electrónico: *antonio@america.edu.pe*.

Cuando el niño es pequeño, el ambiente en el que se desenvuelve se halla estructurado por su grupo familiar. Dentro de él, la figura que, evidentemente, adopta mayor relevancia, al menos en nuestra cultura, es su madre, la cual constituye para él, el primer y principal foco de estimulación durante los primeros años de su desarrollo.

No es sino hasta hace unas tres décadas que se han iniciado estudios sistemáticos en torno a la importancia que tiene la relación del niño con su madre sobre la conducta y el desarrollo. Una perspectiva para dar cuenta de ello es aquella que estudia la influencia de las interacciones madre-niño óptimas sobre múltiples aspectos positivos en el desarrollo del niño. Por ejemplo, sobre el desarrollo de habilidades de comunicación (Flanagan, Coppa, Riggs y Alario, 1994), habilidades lingüísticas y sociales (Musselman y Churchill, 1991), competencias socioemocionales (Denham, 1993), habilidades cognitivas (Esser, Dinter, Jorg, Rose, Villalba, Laucht y Schmidt, 1994). Otra perspectiva de investigación que resulta ser la más prolija, es aquella que estudia cómo los trastornos psicológicos y emocionales, así como determinadas actitudes en la madre alteran el desarrollo o limitan el aprendizaje de múltiples habilidades en los niños.

Entre los trabajos recientes se tienen los de evaluación de la calidad de la relación madre-niño en madres depresivas, que indican una calidad reducida (Stein, Gath, Bucher, Bond, Day, y Cooper, 1991), con dificultades para percibir la evolución psíquica del niño. Además se evidencia un decremento general en las habilidades interactivas (Ferrari, Botbol, Sibertin-Blanc, Payant, Lachal, Presme, Fermanian, y Bursztejn, 1992), con poca flexibilidad y anticipación (Guedeney, 1994). Asimismo se encuentra efectos adversos en el desarrollo de la competencia emocional de los niños (Karl, 1991), sobre la competencia social (Denham, Zahn-Waxler,

Cummings, y Iannotti, 1991), sobre el rendimiento escolar (Burge y Hammen, 1991), ocasionando dificultades en el ajuste general del niño (Fergusson, Linskey, y Horwood, 1993), que son persistentes, incluso, aun que la madre se rehabilite (Lee y Gotlib, 1991).

Entre los estudios realizados con madres ansiosas, se identifica que sus relaciones se hallan caracterizadas por la labilidad emocional y ansiedad intensa (Lugt-Tappesser y Wiese, 1995), hallándose en sus niños niveles significativos de psicopatología infantil (Barnett, Schaafsma, Guzman, y Parker, 1991). En el mismo sentido, otros estudios han establecido relaciones importantes entre esquizofrenia en la madre y dificultades severas en el niño para la formación de conceptos (D'Angelo, 1993), entre características de personalidad de la madre y conductas de externalización e internalización en el niño (Dunn, Slomkowski, Bearsdall y Pende, 1994), y, entre síntomas psiquiátricos en la madre y psicopatología infantil (Mulatu, 1995).

Entre las actitudes maternas que se asocian significativamente con dificultades psicológicas en el niño figuran la actitud de sobreindulgencia, que se asocia con ansiedad infantil (Reyes, 1990); las actitudes de no aceptación, que se asocian a bajo autoconcepto (Rocca, 1984), y la actitud de sobreprotección, que se asocia a bajos niveles de desarrollo social (Bazán, 1994).

En general, los niños experimentan las dificultades psicológicas o emocionales de sus madres como una distorsión o decremento en el flujo de estimulación que reciben de ellas.

Es importante señalar que el desarrollo de un niño depende mucho del número y de la calidad de oportunidades que encuentre disponibles en su interacción con las personas, en especial los padres, quienes se constituyen en el principal objeto de estimulación social durante su infancia (Bijou y Baer, 1980), y dada la relevancia que tienen para él, pueden constituirse en una fuente importante de apoyo, tanto así como, en una fuente de alteración de un desarrollo dentro de lo esperado.

Waters, Posada, Crowell y Lay (1994), evaluando el estado actual de la Teoría del Apego, mencionan que, luego de aproximadamente dos décadas de trabajo teórico y descriptivo, se sabe considerablemente poco sobre los mecanismos subyacentes de establecimiento y cambio en las relaciones tempranas de apego; señalando que un paso en esta dirección, podría ser la incorporación de los mecanismos tradicionales de aprendizaje, tanto para explicar el desarrollo de patrones específicos de apego, como de su relación con otras variables psicológicas y conductuales concurrentes o futuras.

Como se aprecia, existe una importante cantidad de evidencia que apoya el supuesto de los significativos efectos de la relación del niño con su madre sobre el desarrollo emocional, conductual, social y cognitivo del niño. Estos elementos marcan la importancia de desarrollar medios de evaluación de los niveles en que las madres, durante la interacción con su niño, estimulan o retardan el desarrollo, así como de identificar los factores o variables que pueden estar influyendo en la calidad de esta estimulación.

La estimulación infantil en las relaciones madre-niño: funciones básicas

Bueno (1997) menciona que cada uno de los eventos y objetos ambientales puede recibir el nombre de objeto-estímulo, un objeto-estímulo irradia continuamente energías diversas, a este proceso se le denomina estimulación. Pero se puede denominar estímulos a los cambios discretos que acontecen en el ambiente, ya sea en los objetos-estímulo o en la estimulación. Es evidente, que para este caso, caracterizar a una persona como un objeto-estímulo es, desde ya, una extrema simplificación. En el mismo sentido, Bijou y Baer (1980), afirman que, debido a que muchos estímulos de la madre varían dentro de amplios límites, es necesario considerarla, no como una clase fija de estímulo, sino como un arreglo constantemente cambiante de estímulos de muchas clases. Estos estímulos, que son muestras o segmentos de la estimulación que la madre otorga al niño, claro está, también son compartidos por otras personas.

Muchos estímulos brindados por la madre, se hallan en cierta relación con las conductas del niño, relación que llamaremos: relación funcional, si se constata que a una variación en la estimulación brindada por la madre se sigue una variación en la conducta del niño. Al prescribirse una relación funcional entre el estímulo brindado por la madre (segmento de su flujo de estimulación) y la conducta del niño, se puede hablar de una *función-estímulo* en esta relación, *función-estímulo* es un rótulo que indica la acción específica del estímulo en la relación funcional que está siendo observada (Kantor y Smith, 1975).

En nuestro caso, las funciones-estímulo se concentran sobre las maneras en que los estímulos brindados por la madre controlan, producen, fortalecen, debilitan, etc, la conducta del niño. Este concepto de función-estímulo sugiere el poder agrupar al menos en dos categorías funcionales muchos eventos o estímulos brindados por la madre: estímulos que promueven la adquisición y mantenimiento de conductas socialmente deseables, y estímulos que previenen, inhiben y extinguen conductas no deseables socialmente en el niño, constituyendo dos funciones básicas de la estimulación infantil: promover conductas y controlar conductas en el niño.

La estimulación de promoción conductual

La estimulación de promoción conductual es una estimulación cuya función es promover el aprendizaje de conductas socialmente deseables, refiriéndose a un grupo de conductas-estímulo de la madre que tienen una probabilidad relativamente alta de generar el aprendizaje de conductas y habilidades socialmente deseables en el niño.

En ese sentido, el aislar las conductas identificadas con la estimulación de promoción conductual, implicaría discriminar aquellas conductas-estímulo cuya función sería promover (a) la adquisición y (b) el mantenimiento de conductas adecuadas; y por otro lado, promover la adquisición de habilidades propias del desarrollo, tales como (c) el autovalimiento e independencia, así como, (d) el aprendizaje de conductas verbales/sociales en el niño.

Adquirir conductas, señala un proceso por el cual comportamientos, que no se encontraban en el repertorio del niño, ahora, lo integran. Este proceso de adquisición puede probabilizarse significativamente por el uso de determinados procedimientos, que, en última instancia, implican una reorganización del ambiente del niño, realizado por la madre y capaz de provocar la adquisición de estas nuevas conductas. La reorganización puede implicar una variación en los estímulos físicos, o colocar determinados objetos al alcance del niño; asimismo, puede ser una variación de índole social, como dar instrucciones simples o complejas, o brindar información espontáneamente; o una mezcla de ambas, es decir, la madre organiza tanto al ambiente como a sí misma para facilitar el aprendizaje; por ejemplo, puede dar modelos o enseñar progresivamente una conducta compleja, casos en los cuales, por lo general, se brindan múltiples estímulos en un arreglo único.

Asimismo, el mantenimiento de las conductas adquiridas, lo cual implica su uso o ejecución bajo condiciones en las que es esperado que sucedan, puede probabilizarse, si es que estas conductas obtienen una ventaja, beneficio o atención, por su uso o ejecución en tales condiciones.

Es evidente que cuando el niño nace, su repertorio de conductas es pequeño, un indicador de desarrollo es, precisamente, la diversificación e incremento de conductas, así como, cambios cualitativos en la forma de interacción con el entorno, producto en gran parte de las oportunidades que las personas de su ambiente le facilitan, incluyendo aquellas que promueven su independencia y autovalimiento (oportunidades de elegir, asumir responsabilidades, y realizar actividades sin ayuda). En resumen, la estimulación de promoción conductual en las relaciones madre-niño es el nivel de acción de la madre para promover conductas socialmente deseables en el repertorio del niño (Panduro, 1996).

La estimulación de control conductual

La estimulación de control conductual es una estimulación cuya función es prevenir, inhibir y extinguir conductas no deseables en el niño,

refiriéndose a un grupo de conductas-estímulo de la madre con una probabilidad relativamente alta de controlar conductas inadecuadas en el niño.

El desarrollo de conductas inadecuadas en el niño se asocia, según datos de investigación, por un lado, a prácticas crueles de crianza e interacciones hostiles con el niño (Kingston y Prior, 1995). Y, por otro lado, a un decremento en los recursos de los padres para el manejo de ellas, tal como lo refieren, implícitamente, investigaciones como la de Lucano (1987), quien identificó entre las madres de niños hiperactivos, niveles significativamente altos de actitudes de sobreprotección y sobreindulgencia en la relación con sus niños. Otro trabajo importante, es el de Feeham, McGee, Stanton y Silva, 1991), quienes hallaron asociaciones entre inconsistencia y bajos niveles de disciplina (experimentados en la infancia) con desórdenes de externalización o agresividad posteriores. Es preciso señalar que las conductas inadecuadas del niño, tanto como las adecuadas, están sujetas a los mismos principios del aprendizaje. Si obtienen beneficios o atención contingentes, particularmente de las personas significativas del ambiente, se genera una alta probabilidad para su mantenimiento en el repertorio del niño, incrementando su frecuencia e intensidad.

Así, el aislar las conductas identificadas con la estimulación de control conductual implicaría identificar aquellas conductas-estímulo cuya función es controlar conductas inadecuadas en el niño: (a) anticipándose a su aparición, (b) inhibiéndolas cuando están presentes en el instante, y (c) actuando de tal modo que si sucedieron, su probabilidad futura de ocurrencia sea baja.

En conclusión, la estimulación de control conductual en las relaciones madre-niño es el nivel de acción de la madre para controlar conductas no deseables socialmente en el repertorio del niño. En este sentido, posee amplia importancia generar instrumentos que evalúen la calidad de esta relación, pues, según la evidencia, esta relación moldea significativamente el presente del niño, y, al parecer, en gran parte, su futuro (Feeham et al., 1991).

Objetivo

Construir una escala de evaluación de la estimulación infantil en las relaciones madre-niño, que sea válida y confiable.

Metodología

Participantes

Para efectos de diseñar, así como, establecer la validez y la confiabilidad de la Escala de Evaluación de la Estimulación Infantil en las Relaciones Madre-Niño (Escala EEI), se utilizaron un total de 540 diadas madre-niño, que conformaron los siguientes grupos muestrales:

1. 20 diadas madre-niño, para verificar la claridad del lenguaje y la facilidad de comprensión de las instrucciones y de los ítems.
2. Dos muestras de 100 diadas madre-niño, para evaluar la validez de constructo por los métodos de análisis de ítems y matriz de correlación entre subescalas, respectivamente.
3. Dos muestras de 40 diadas madre-niño cada una, para evaluar la validez de constructo por el método de correlación con criterios externos.
4. Una muestra de 40 diadas madre-niño, para evaluar la validez relacionada con criterios por el método de correlación con tests acreditados.
5. Dos muestras de 100 diadas madre-niño, para evaluar la confiabilidad por coeficientes de estabilidad (Test-retest) y de consistencia interna, respectivamente.

Diseño de investigación

Este trabajo siguió los parámetros de una investigación psicométrica.

Variables

Variable Independiente: Administración de la Escala EEI.

Variable Dependiente: Medidas o puntajes obtenidos en la administración de la Escala EEI

Variables de Control:

1. Nivel socio-económico: Alto, medio, Bajo y muy bajo.
2. Sexo del niño: masculino y femenino.
3. Edad del niño: entre 3 a 6 años.
4. Nivel de instrucción de la madre: primaria o mayor.
5. Edad de la madre: entre 20 a 45 años.

Instrumentos

En el presente trabajo se utilizaron los siguientes instrumentos: la Escala de Evaluación de la Estimulación Infantil en las Relaciones Madre-Niño (Escala EEI), la Escala de Madurez Social de Vineland (EMS), la Lista de Chequeo de la Agresividad en Niños de Varona (LCAN), la Escala de Actitudes hacia las Relaciones Madre-Niño de Roth (ERMN), y una Ficha de Datos de la Diada.

Procedimiento

Primeramente, se identificaron los centros de educación inicial y primaria (dentro de los sectores considerados representativos de los niveles socioeconómicos en estudio), en los cuales se ubicó a los niños del sexo y las edades establecidas, y luego a sus respectivas madres, quienes serían objeto de evaluación. Para los niveles socioeconómicos alto y medio, se identificaron centros privados y para los niveles socioeconómicos bajo y muy bajo, centros estatales. De acuerdo con los objetivos del estudio, se obtuvieron las muestras equilibrándolas al interior según el sexo y la edad del niño, y el lugar de residencia de la diada madre-niño, que debía ser en el sector considerado representativo del nivel socioeconómico en estudio. Una vez identificados los niños que cumplieran con los criterios, se

enviaron esquelas a sus madres, adjuntando la Escala EEI y la Ficha de Datos de la Diada, con la indicación que los materiales fueran devueltos al día siguiente.

Resultados

Diseño de la Tabla de Especificaciones de la Escala EEI

Las tablas de especificaciones de la Escala EEI fueron construidas sobre la base del concepto de función-estímulo, que permite clasificar la estimulación infantil de la madre, de acuerdo con los efectos probables sobre la conducta del niño: promover conductas deseables o controlar conductas no deseables socialmente. Para cada forma de estimulación se diseñó una tabla de especificaciones, que incluía el objetivo de un instrumento que intentara evaluarla, así como, las áreas e indicadores a tomarse en cuenta, y los ítems para cada indicador. Estos últimos aspectos fueron desarrollados, por un lado, en base a observaciones sistemáticas del comportamiento de madres de niños con problemas de conducta y aprendizaje, y, de madres de niños diagnosticados con niveles superiores e inferiores de desarrollo. Por otro lado, se consideró también a la literatura de investigación en el área, tanto de tipo correlacional como experimental, particularmente, sobre la interacción entre la madre y el niño, y su relación con múltiples variables conductuales de este último. Así, las áreas a medir por la Subescala de Estimulación de Promoción Conductual (Subescala EPC) fueron: el uso de procedimientos para promover la adquisición y mantenimiento de conductas socialmente deseables, así como, para promover el desarrollo del autovalimiento o independencia, y la adquisición de conductas verbales/sociales. Las áreas a medir por la Subescala de Estimulación de Control Conductual (Subescala ECC) tomaban en cuenta el tiempo de acción de la madre para el control de conductas inadecuadas: antes, durante y después, es decir, uso de procedimientos para prevenir, inhibir y extinguir conductas no deseables, respectivamente. En total se construyeron 16 ítems para la Subescala EPC y 16 ítems para la Subescala ECC. Asimismo, se construyó una escala para estimar la confiabilidad de

la información brindada compuesta por 8 ítems, constituyendo la Subescala de Mentiras (Subescala M).

Pruebas de Validez de la Escala EEI

Validez de contenido por el Método de Jueces

Una vez diseñadas las tablas de especificaciones fueron sometidas a una prueba de validez de contenido por el Método de Jueces, para tal efecto se contó con la colaboración de 10 psicólogos, especialistas en el trabajo con niños y familias, y particularmente en relaciones madre-niño. Ellos recibieron un formato para dar veredictos sobre la validez de los ítems, valorando si medían los indicadores y las áreas (definidas operacionalmente) que pretendían medir, según el objetivo planteado por la subescala a la que pertenecían. En ese sentido, los 40 ítems fueron declarados válidos (90% o más de acuerdo entre los jueces), este resultado permitió afirmar que las subescalas incluían claras descripciones del dominio de conductas que pretendían evaluar. Quedando establecida la validez de contenido de la Escala EEI, fue puesta a prueba en 20 diadas madre-niño para verificar la comprensión del texto de las instrucciones y de los ítems.

Validez de constructo por el Método de Análisis de Ítems

Tomando como criterio de aceptación, correlaciones ítem-test con significancias al $p < .001$, la Subescala EPC quedó con 15 ítems, la Subescala ECC con 14 ítems, y la Subescala M con 7 ítems. Los análisis que se reportan de aquí en adelante se realizaron con la versión depurada de 36 ítems, prescindiendo de los ítems que no se consideraron válidos. En el Cuadro 1 se detalla la información.

Validez de constructo por el Método de Matriz de Correlación Entre Subescalas

Este método permite evaluar cómo se relacionan las subescalas componentes de un instrumento construido en base a un mismo marco teórico.

Cuadro 1*Análisis de Ítems en la Versión Preliminar de EEI por Subescalas*

Subescala								
EPC			ECC			M		
Nº	r	t	Nº	r	t	Nº	r _{pbi}	t
1	0.670***	8.935	2	0.403***	4.359	3	0.330***	3.461
5	0.764***	11.722	4	0.482***	5.446	8	0.377***	4.029
7	0.652***	8.513	6	0.371***	3.955	13	0.231**	2.350
9	0.644***	8.333	10	0.533***	6.236	18	0.468***	5.243
11	0.627***	7.967	12	0.430***	4.715	23	0.468***	5.243
15	0.307**	3.193	14	0.527***	6.139	28	0.513***	5.916
17	0.678***	9.131	16	0.527***	6.139	33	0.410***	4.450
19	0.663***	8.767	20	0.090ns	0.895	38	0.354***	3.747
21	0.715***	10.124	22	0.675***	9.057			
25	0.771***	11.985	24	0.757***	11.469			
27	0.491***	5.580	26	0.596***	7.348			
29	0.618***	7.782	30	0.417***	4.542			
31	0.737***	10.794	32	0.556***	6.622			
35	0.659***	8.674	34	0.288**	2.977			
37	0.639***	8.223	36	0.403***	4.359			
39	0.616***	7.741	40	0.485***	5.490			

Nota. ** $p < .01$ *** $p < .001$ (ítem aceptado) ns: No significativo.

Así, entre la Subescala EPC y la Subescala ECC, se halló un $r=0.747$, mientras que entre la Subescala M y las Subescalas EPC y ECC, se hallaron correlaciones de 0.427 y 0.429 respectivamente, todas ellas significativas al $p < .001$.

Validez de constructo por el Método de Correlación con Criterios Externos

Según Kerlinger (1975), la validez de constructo se establece siempre que se prueben hipótesis (construidas sobre la base de la teoría planteada y confirmadas mediante la utilización del instrumento construido en base a la misma teoría). En general, el propósito de este tipo de validez es validar la teoría subyacente al sistema de evaluación. En ese sentido, se esperaba

exista una relación estrecha entre estimulación infantil, brindada por la madre, y aspectos del desarrollo del niño. De modo particular, se esperaba relaciones significativas entre la estimulación de promoción conductual y el nivel de conductas deseables, y entre la estimulación de control conductual y el nivel de conductas socialmente no deseables en el niño.

Como una medida representativa del nivel de conductas deseables se eligió el Cociente Social brindado por la Escala de Madurez Social de Vineland (EMS), escala de uso difundido en nuestro medio para evaluar el nivel de madurez social y desarrollo del niño; y como una medida representativa del nivel de conductas no deseables, se eligió el Puntaje Total obtenido en la Lista de Chequeo de la Agresividad en Niños de Varona (LCAN), la cual fue adaptada para efectos de este análisis. Los análisis se describen en el Cuadro 2.

Cuadro 2

Coefficientes de Correlación (r) entre la EMS y la LCAN con las Subescalas de EEI

Subescala de EEI	r con		r con	
	CS-EMS	t	PT-LCAN	t
EPC	0.882***	11.537	-0.510***	3.655
ECC	0.488**	3.446	-0.714***	6.286
M	0.523***	3.783	-0.287ns	1.847

Nota. ** p<.01 *** p<.001 ns: No significativo.

Entre la Subescala EPC y la EMS de Vineland se halló un $r=0.882$, positivo y altamente significativo, verificando que existe una relación directa y significativa entre el nivel de estimulación de promoción conductual brindado por la madre y el nivel de conductas socialmente deseables en el niño; asimismo, entre la Subescala ECC y la LCAN de Varona se halló un $r=-0.714$, negativo y altamente significativo a un nivel de $p<.001$, lo cual señala que existe una relación inversa y significativa entre el nivel de estimulación de control conductual brindado por la madre y el nivel de

conductas no deseables socialmente en el niño. Los análisis realizados por el método de correlación con criterios externos confirman la validez de constructo de las subescalas principales, y particularmente la teoría sobre las funciones básicas de la estimulación infantil en las relaciones madre-niño, y sus efectos sobre el desarrollo conductual del niño.

Validez relacionada con criterios por el Método de Correlación con Tests Acreditados

Kerlinger (1973), afirmó que este tipo de validez consiste en el grado en que el instrumento covaría con otros utilizados para la evaluación de la misma conducta. Para efectos de establecer esta forma de validez se examinó la correlación con la Escala de Actitudes hacia las Relaciones Madre-Niño de Roth (ERMN), instrumento frecuentemente utilizado en investigaciones de nuestro medio.

Las correlaciones (Cuadro 3) se calcularon entre los Puntajes Totales obtenidos en las 3 subescalas de la Escala EEI con los Puntajes Pesados (PP) obtenidos en las 4 subescalas de la Escala ERMN (Aceptación, Sobreprotección, Sobreindulgencia y Rechazo).

Cuadro 3

Matriz de Correlaciones (r) entre las Subescalas de EEI y las Subescalas de ERMN

EEI	Subescala ERMN			
	Aceptación	EEI Sobre-Protección	Sobre-Indulgencia	Rechazo
EPC <i>r</i> = <i>t</i> =	0.295ns 1.903	-0.349* 2.296	-0.239ns 1.517	0.207ns 1.304
ECC <i>r</i> = <i>t</i> =	0.234ns 1.484	-0.115ns 0.714	-0.365* 2.417	0.356* 2.348
M <i>r</i> = <i>t</i> =	-0.118ns 0.733	-0.205ns 1.291	-0.023ns 0.142	0.317* 2.060

Nota. * $p < .05$ ns: No significativo.

Como se observa, las correlaciones halladas indican que ambos instrumentos covarían de forma significativa, pero leve.

Pruebas de confiabilidad de la Escala EEI

Confiabilidad por el Coeficiente de Estabilidad (Test-Retest)

Para estimar la confiabilidad test-retest, se calculó el coeficiente de estabilidad con un intervalo de 2 meses. Los coeficientes hallados fueron de 0.886, 0.746 y 0.402, para las Subescalas EPC, ECC y M respectivamente. Es decir, los niveles de estimulación infantil obtenidos a través de la Escala EEI son altamente consistentes en el tiempo.

Confiabilidad por Coeficientes de Consistencia Interna

Los coeficientes que se calcularon (Cuadro 4) fueron el coeficiente de confiabilidad Spearman-Brown (Método de División por Mitades) y el coeficiente Alpha de Cronbach (Consistencia Interna) que se puede ver en el Cuadro 4.

Estos valores señalan una alta consistencia interna para las subescalas. Dado que los ítems de la Subescala M se califican con puntajes 0 ó 1, la consistencia interna en ella se estimó, adicionalmente, mediante el Coeficiente Küder-Richardson (Fórmula KR20), obteniéndose un $r=0.551$.

Cuadro 4

Coeficientes de Consistencia Interna para las Subescalas de EEI

Componentes de la Escala EEI	Coeficiente Spearman-Brown	Coeficiente Alpha de Cronbach
Subescala EPC	0.940	0.910
Subescala ECC	0.855	0.471
Subescala M	0.789	0.541

Discusión

Este trabajo tuvo como objetivo construir una escala de evaluación de la estimulación infantil en las relaciones madre-niño, la cual fue obtenida luego de seguir las pautas sugeridas por la American Psychological Association (1985) y Alarcón (1991).

Entre los análisis que establecieron la validez de constructo de las subescalas, la correlación inter-subescalas, dada la alta covariación identificada, además de señalar sus ajustes óptimos al marco teórico que les dio origen, sugeriría la existencia de un factor común a ambas clases de estimulación infantil. Ésta conforme con la teoría planteada podría conceptualizarse en una tendencia de la madre a estimular el desarrollo conductual del niño, lo cual será objeto de un estudio posterior. Por otro lado, las correlaciones con la Escala de Madurez Social de Vineland y la Lista de Chequeo de la Agresividad en Niños de Varona, dada su alta magnitud, además de brindar evidencia de la validez de constructo de la Escala EEI, pone en relieve la importante influencia que tiene la madre y su forma de actuar y reaccionar en la relación con el niño, sobre las conductas de éste, pudiendo constituirse en una fuente importante de estimulación o de alteración para su desarrollo. En este sentido, se observó, por ejemplo, que a menor nivel de estimulación de promoción conductual de la madre, menor madurez social o desarrollo en el niño, y viceversa. Así como, a menor nivel de estimulación de control conductual, mayor nivel de conductas inadecuadas, y viceversa. Estos resultados tienen implicancias clínicas importantes, pues sugiere que la evaluación psicológica de los niños con dificultades conductuales, que usualmente enfatiza aspectos tales como la forma de percibir su entorno o a sí mismos, o en aspectos de índole neurológica, deben abordar, también, la evaluación del ambiente conductual y social que contextualiza sus dificultades. Se debe considerar también el ambiente estructurado por las figuras paternas —en especial las madres— y sus formas particulares de actuar en la relación con el niño o de reaccionar ante las conductas de éste.

Finalmente, las correlaciones significativas, pero no altas, entre los tipos de estimulación infantil planteados y las actitudes maternas, pueden

explicarse en función de que la Escala EEI ha sido construida sobre un marco teórico que considera la evaluación de conductas concretas de la madre durante la interacción con el niño. Por otro lado, la ERMN (escala con la cual se evaluaron las actitudes maternas), considera la evaluación de expectativas, atribuciones, valoraciones, sentimientos, etc. hacia el niño, que pueden estar mediando la relación concreta de la madre con el niño. En este sentido, es preciso señalar, que las actitudes maternas, dada su naturaleza, no son factores directamente experimentables por el niño, como sí lo son las formas de actuar y reaccionar de la madre en la interacción con el niño. No obstante, ello no niega la existencia de actitudes y expectativas influyendo sobre tales formas de actuar y reaccionar.

Los análisis de confiabilidad de la Escala EEI revelaron que los niveles de estimulación infantil obtenidos a través de ella, son altamente estables y consistentes en el tiempo, asimismo, señalaron la alta homogeneidad de sus ítems para medir en conjunto el tipo de estimulación que se proponen. Es preciso señalar, que la Escala EEI, en general, difiere en muchos aspectos de los instrumentos utilizados en la evaluación psicológica tradicional. Así por ejemplo, su finalidad clínica es proporcionar información específica del comportamiento de la madre, sobre la cual sean diseñadas estrategias para mejorar la calidad de la relación con el niño, examinando si la madre realiza o no realiza, y qué tanto realiza determinadas conductas en la interacción con su niño. Asimismo, las puntuaciones obtenidas a través de ella tienen significado en sí mismas y permiten conocer el nivel en que se halla la madre con respecto a un grupo de conductas definidas claramente, aunque se considera de importancia conocer también el nivel en que se halla con respecto al grupo, es decir, su posición en relación a otras madres.

La construcción de un instrumento de acuerdo con la teoría expuesta, se justificó, por un lado, en una necesidad práctica de los psicólogos que trabajan en el área, pues se carece de instrumentos que evalúen objetiva y funcionalmente la estimulación infantil proporcionada por la madre al niño. En ese sentido, este estudio pretendió obtener un instrumento válido y confiable que cumpla con lo siguiente:

1. Brindar una representación diagnóstica bidimensional (de acuerdo con las áreas descritas) del ambiente conductual y social facilitado por la madre al niño; y asimismo, brindar información específica del comportamiento de la madre, sobre la cual puedan ser diseñadas estrategias de mejora en la calidad de la relación.
2. Controlar la metodología de las intervenciones en el área de relaciones madre-niño.
3. Permitir investigar en torno a esta fundamental relación, de la cual en gran parte el niño aprende lo que puede esperar de las personas y lo que puede hacer con ellas.

Referencias

- Alarcón, R. (1991). *Métodos y diseños de investigación del comportamiento*. Lima: UPOCH Fondo Editorial.
- American Psychological Association (1985). *Standards for educational & psychological tests and manuals*. Washington: APA.
- Barnett, B.; Schaafsma, M.; Guzman, A. y Parker, G. (1991). Maternal anxiety: 5-year review of an intervention study. *Journal of Children Psychological Psychiatry*, 32, 423-438.
- Bazán, R. (1994). *Nivel de desarrollo en un grupo de niños no sobreprotegidos respecto a otro grupo de niños sobreprotegidos por sus madres*. Tesis Licenciatura en Psicología, Universidad San Martín de Porres, Lima.
- Bijou, S. y Baer, D. (1980). *Psicología del desarrollo infantil (Vol. 1): teoría empírica y sistemática de la conducta*. México: Trillas.
- Bueno, R. (1997). *Introducción al campo interconductual*. *Psicología Actual*. Manuscrito aceptado para publicación.
- Burge, D. y Hammen, C. (1991). Maternal communication: predictors of outcome at follow-up in a sample of children at high and low risk for depression. *Journal of Abnormal Psychology*, 100, 174-180.
- D'Angelo, E. (1993). Conceptual disorganization in children at risk for schizophrenia. *Psychopathology*, 26, 195-202.

- Denham, S. (1993). Maternal emotional responsiveness and toddlers' social-emotional competence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 34, 715-728.
- Denham, S., Zahn-Waxler, C., Cummings, E. y Iannotti, R. (1991). Social competence in young children's peers relations: patterns of development and change. *Child Psychiatry and Human Development*, 22, 29-44.
- Dunn, J., Slomkowski, C., Bearsdall, L. y Pende, R. (1994). Adjustment in middle childhood and early adolescence. Links with earlier and contemporary sibling relationships. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 35, 491-504.
- Esser, G., Dinter, R., Jorg, M., Rose, F., Villalba, P., Laucht, M. y Schmidt, M. (1994). Importance and determinants of early mother-child relations. *Psychological Abstracts*, AN: 94026021.
- Feeham, M. McGee, R. Stanton, W. y Silva, P. (1991). Strict and inconsistent discipline in childhood: consequences for adolescent mental health. *British Journal of Psychology*, 30, 325-331.
- Fergusson, D. Linskey, M. y Horwood, L. (1993). The effects of maternal depression on maternal ratings of child behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 21, 245-269.
- Ferrari, P.; Botbol, M. Sibertin-Blanc, D. Payant, C. Lachal, C. Presme, N. Fermanian, J. y Bursztejn, C. (1992). Epidemiological study of maternal depression as risk factor in the developing of early childhood psychosis. *Psychological Abstracts*, AN: 92052751.
- Flanagan, P. Coppa, D. Riggs, S. y Alario, A. (1994). Communication behaviors of infants of teen mothers. An exploratory study. *Journal of Adolescent Health*, 15, 169-175.
- Guedeney, N. (1994). Depressed mother: the impact of depression on early interactions. An analysis of Anglo-Saxon studies. *Psychological Abstracts*, AN: 94057957.
- Kantor, J. y Smith, N. (1975). *The science of psychology: an interbehavioral survey*. Chicago: Principia Press.
- Karl, D. (1991). The consequence of maternal depression for early mother-infant interaction: a nursing issue. *Journal of Pediatric Nursery*, 6,

384-390.

- Kerlinger, F. (1975). *Investigación del Comportamiento. Técnicas y metodología*. México: Interamericana.
- Kerlinger, F. (1973). *Foundations of behavioral research*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.
- Kingston, L. y Prior, M. (1995). The development of pattern of stable, transient, and school-age onset aggressive behavior in young children. *Journal of American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 34, 348-358.
- Lee, C. y Gotlib, I. (1991). Adjustment of children of depressed mothers: a 10-month follow-up. *Journal of Abnormal Psychology*, 100, 473-477.
- Lucano, C. (1987). *Actitudes de un grupo de madres frente a sus hijos hiperactivos*. Tesis Licenciatura en Psicología, Universidad San Martín de Porres, Lima.
- Lugt-Tappeser, H. y Wiese, B. (1995). Prospective study of maternal behavior in the neonatal period: a pilot study. *Psychological Abstracts*, AN: 95124892.
- Mulatu, S. (1995). Prevalence and risk factors of psychopathology in Ethiopian children. *Journal of American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 34, 100-109.
- Musselman, C. y Churchill, A. (1991). Conversational control in mother-child dyads. Auditory-oral versus total communication. *American Annals of Deafness*, 136, 5-16.
- Reyes, V. (1990). *Influencia de las actitudes de un grupo de madres sobre la ansiedad de sus hijos de 5 y 6 años, diagnosticados en el Centro de Salud Mental "Honorio Delgado"*. Tesis Licenciatura en Psicología, Universidad San Martín de Porres, Lima.
- Rocca, J. (1984). *Auto-concepto y la relación madre-niño en un grupo de niños de 8 y 9 años*. Tesis Licenciatura. Lima: UPRP.
- Stein, A. Gath, D. Bucher, J. Bond, A. Day, A. y Cooper, P. (1991). The relationship between post-natal depression and mother-child interaction. *British Journal of Psychiatry*, 158, 46-52.
- Waters, E. Posada, G. Crowell, J. y Lay, K. (1994). The development of attachment. From control systems to working models. *Psychiatry*, 57, 32-42.

Anexo
ESCALA EEI
José Antonio Panduro P.

Nombre de la madre:.....

Edad:.....

Nombre del niño:.....

Sexo:.....

Edad: 3 4 5 6 años..... meses Fecha:/...../.....

INSTRUCCIONES

A continuación Ud. hallará un conjunto de oraciones acerca de cómo las madres actúan con sus hijos. Pensando en su niño(a), Ud. deberá leer cada oración, y pensar en las veces que le sucede: nunca, rara vez, a veces, muchas veces o casi siempre.

Al lado derecho de cada oración observará cinco casilleros en blanco, en alguno de ellos deberá marcar su respuesta utilizando un aspa (X), guiándose de las iniciales que están en la parte superior de la columna:

N	RV	AV	MV	CS
Nunca	Rara vez	A veces	Muchas veces	Casi Siempre

Trate de ser SINCERA. Trabaje rápidamente y recuerde contestar a todas las oraciones. Todas sus respuestas son válidas. Ahora puede empezar.

ÍTEMS	N	RV	AV	MV	CS
1. Me doy un tiempo para hablarle acerca de las cosas positivas que puede lograr al portarse bien.					
2. Le doy órdenes sobre las cosas que no debe hacer.					
3. Critico a otros padres de familia por la forma de criar a sus hijos					
4. Le aliento a enfrentar sus dificultades.					
5. Le explico por qué no debe hacer cosas negativas.					
6. Le hago ver cómo hago las cosas para que después las haga de esa manera.					
7. Le amenazo con el castigo que después le dará otra persona.					
8. Le he dicho "mentirillas".					
9. Cuando le resulta difícil hacer algo, trato de que lo logre "paso a paso" o "poco a poco".					
10. Cuando no quiere obedecer, le advierto que no hará o no tendrá las cosas que más le gustan.					
11. Le explico cómo hacer o lograr las cosas, dándole instrucciones ordenadas que pueda seguir fácilmente.					
12. Cuando me doy cuenta que está haciendo algo indebido, le ordeno inmediatamente dejar de hacerlo.					
13. Soy impuntual en sus horarios.					
14. Le muestro o enseño cosas nuevas, sin que me lo pida.					
15. Cuando está haciendo algo que me desagrada, le ocupo en cosas que no le dejen opción a seguir haciéndolo, y sin molestarle.					
16. Le doy la oportunidad de tomar decisiones y de responsabilizarse por las consecuencias de ellas.					

ÍTEMS	N	RV	AV	MV	CS
17. Cuando se porta mal, le quito las cosas que más le gustan.					
18. Mis costumbres o hábitos de crianza son incorrectos.					
19. Le doy responsabilidades de acuerdo con su edad.					
20. Cuando se porta mal, le hago saber lo incorrecto o desagradable que fue su comportamiento.					
21. Le doy la oportunidad de que haga, por sí solo(a), las cosas que yo le hago.					
22. Cumpro cuando le advierto un castigo.					
23. Cuando estoy agotada prefiero descansar a estar con él(ella).					
24. Le doy la oportunidad de relacionarse con diferentes niños y personas.					
25. Le reprendo o castigo inmediatamente después que se comporta mal.					
26. Presto atención cuando me habla.					
27. Cedo en lo que me pide con insistencia.					
28. Desobedece lo que le ordeno, refunfuñando y rene-gando.					
29. Doy respuestas a sus preguntas e inquietudes.					
30. Le ofrezco cosas, con tal que deje de portarse mal.					
31. Le inicio conversaciones y luego las mantengo por un momento.					
32. Termino haciendo las cosas que le ordeno hacer.					
33. Cuando no me siento bien, le respondo malhumorada.					
34. Le doy mi completa atención cuando trata de enseñarme algo nuevo que ha aprendido.					
35. Ríe, delante de él, de las travesuras o malcriadeces que hace.					
36. Le halago, premio o felicito por algo bueno que hizo.					

EPC ECC M

--	--	--